

Santa Marta sigue recuperando el Tormes para disfrute de sus vecinos

La localidad tendrá un nuevo paseo fluvial, se adecentará toda la ribera de la zona de la antigua depuradora y se colocará mobiliario urbano e infantil

MANU LAYA / WORD

Santa Marta de Tormes sigue apostando por la naturaleza y los espacios accesibles para sus ciudadanos, desde los próximos meses contará con un nuevo paseo fluvial, en los terrenos situados en la zona de la antigua depuradora. Como bien explicó el alcalde de la localidad, David Mingo, la idea es unir el casco tradicional de Santa Marta con Salamanca «en este momento estaríamos engarzando en casco tradicional con esta actuación con la pasarela peatonal de la Fontana pero también con toda la parte del sector 2 del paseo fluvial que nos llevaría a Salamanca y no habría

que pisar ni un metro de asfalto para llegar a través del río desde el casco tradicional de Santa Marta hasta Salamanca capital». El propio alcalde recuerda que siguen adelante con lo que se comprometieron, «uno de los compromisos que tenemos es la recuperación de los espacios del río, lo hicimos con la Isla del Soto y la Fontana. Estamos rondando las 2 o 3 hectáreas de tamaño, hablamos de hacer un paseo muy tradicional, al estilo de la Isla del Soto, escalonando espacios para conectar caminos, habrá también bancos, árboles.».

Además, Mingo añadió que la idea para ampliar la zona de paseo y adecentar la ribera es «tirar las balsas, que eran del matadero, no los pozos de decantación para los que tenemos ideas de futuro, que no tienen ninguna utilidad práctica y le van a dar una amplitud a la idea y un acceso directo desde la Carretera de Madrid». Esta actuación es un apuesta definitiva y clara por recuperar todo el ambiente del río del municipio y como



David Mingo y Marta Labrador en la zona en la que se llevarán a cabo las obras. MARÍA MARTÍN SERNA

dice David Mingo, «es una apuesta ambiental por hacer la vida de los vecinos de Santa Marta más agradable y que tengan distintas oportunidades con las que pasar el tiempo. Es un atractivo para que nos visiten, es una zona de pájaros, queremos ser referentes en materia ornitológica y escultórica, queremos que la gente venga a ver esas aves, esculturas vinculadas al río, al agua y al paseo y seguir siendo conocidos por la Isla del Soto».

Por su parte, la concejala Marta Labrador cuantificaba el gasto de la recuperación de la ribera del

Las obras comenzarán en los próximos días y la inversión supondrá un desembolso total de 47.700 euros

Tormes y el compromiso a que haya un cuidado continuo para el disfrute de todos los ciudadanos, «esta inversión va a suponer 47.700 euros y que van aplicadas al fondo extraordinario de cooperación de este año 2021. Seguimos

poniendo en valor los márgenes del río, además de hacer una limpieza por toda la ribera, ya lo habíamos limpiado casi todo, pero nos tenemos que obligar a tener un mantenimiento para poner en valor esta zona para que los vecinos puedan usarlo y disfrutarlo». Las obras, que comenzarán en breves con la retirada de las balsas, no tiene fecha límite de finalización ya que dependen del tiempo y del estado del terreno para poder acceder con la maquinaria. A lo largo del paseo se colocarán bancos y también alguna zona infantil para los más pequeños.

Jardines

NO SOY UN ROBOT
AMALIA IGLESIAS SERNA
Escritora



Hoy voy a meterme en algunos jardines poéticos que esta primavera, y casi por azar, se han reunido en mi mesa. Es curioso que la expresión «meterse en jardines» aluda a adentrarse innecesariamente en un lío o enredarse en una situación complicada. Estos jardines que florecen a mi alrededor son todo lo contrario, espacios luminosos, reveladores claros del bosque, rincones a los que acudir para alegrar las turbaciones del alma cuando la realidad se empeña en mostrarse agria o bronca, son lugares de la serenidad y la belleza, refugios donde venimos a posar nuestros pasos sin prisa. Aunque a veces también tengan algo de laberinto, lugares de reflexión donde los poetas van a buscar las razones que a veces la razón no entiende, versos que nos recuerdan lo realmente importante, que nos reencuentran con los pasos que extraviados. Tal vez en medio de tanto ruido sea necesario, como diría Georges Steiner, volver a escuchar a los poetas

para saber lo que nos pasa.

Carlos Aganzo alude en su 'Jardín con biblioteca' (Cálamo, 2020) al famoso dicho de Cicerón: «Si tienes una biblioteca con jardín, lo tienes todo». Este libro de Aganzo es una reivindicación de los valores en los que se sustenta nuestra civilización, impresionante alegoría «que denuncia la traición del ser humano a sí mismo». Nos pone frente al espejo fundacional de la cultura grecolatina para mostrarnos la decadencia y la profunda crisis de nuestro tiempo, versos para cartarnos la inquietud, la incertidumbre que nos asola. La belleza poética de sus versos hunde sus raíces en la sabiduría de los viejos maestros para preguntarse hacia dónde vamos en esta frenética ceguera frente a la deshumanización y la barbarie. Preguntar que nos implica a todos y versos que nos iluminan la conciencia.

Tengo también delante de mí otro libro que he leído estos días, el 'Jardín Gulbenkian' (Visor,

2021) de Juan Antonio González Iglesias, Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma. Este libro está también recorrido por la «cultura que ennoblece la naturaleza», presidido por «esa poética clásica llamada a decir lo esencial». Como señala el autor en su prólogo: «el jardín se presenta como símbolo que promueve con su sola existencia la esperanza en un mundo mejor que este», poemas para volver a creer que la belleza existe y que a veces se aloja en «el esqueje que dejó Virgilio» en el rincón de un jardín o en las semillas y plantas que se renuevan y polinizan para volver a reconciliarnos con nosotros mismos y con el mundo que habitamos. Una delicia entrar en estos jardines con los versos de González Iglesias. Dan ganas de quedarse ahí mucho tiempo.

Intentando seguir el dicho de Cicerón y partiendo de la lectura de estos dos libros de Carlos Aganzo y Juan Antonio González Iglesias he abierto en mi biblioteca un espacio dedicado solo a li-

bro sobre jardines, en ellos crecen algunas de las más bellas especies en las que sé que siempre encontraré las sendas que más me importan. Miro sus títulos, los recorro con mis dedos, de vez en cuando elijo uno, lo abro al azar y leo unos versos, como quien aspira un aroma que trae otros jardines a la memoria. Pienso en mis propios jardines, en los que han atravesado mi vida y en los jardines que nunca se pueden atravesar dos veces. En esta estantería habitan jardines salvajes y naturaleza domesticada, rincones conscientes e inconscientes: Hortus agrestis, hortus conclusus, locus amoenus, jardines arcádicos y secretos,... Puedo encontrar la serenidad de los jardines clásicos, lugares idílicos de armonía, de paz, de plenitud, de perfección. Paraisos... Paraisos: lugar placentero de la Eternidad, lugar del Edén sin pecado. Edad dorada de la inocencia. Aquí reunidos los jardines sagrados, los jardines míticos de Siria y Persia cantados por Jenofonte y Heródoto, los jardines colgantes de Babilonia; los jardines de Al-Ándalus; y el jardín de las Hespérides donde se cultivaban las manzanas de oro vigiladas por las hijas de la noche. Y aquellos jardines, lugares de conocimiento con los filósofos y los sabios de

Atenas, que compartían sus enseñanzas en la Academia Platónica y el Liceo Aristotélico; los jardines de Hipatia en la Biblioteca de Alejandría y en los jardines cosmogónicos de Lucrecio. Y los jardines zen...

En esta biblioteca van a crecer y a renovarse cada primavera, en su milagro de resurrección, junto a otros jardines paralelos y simultáneos: 'El jardín hambriento' de Isel Rivero, ese espacio cósmico e íntimo, versos que nos conducen a un extraño umbral, un nudo donde macrocosmos y microcosmos se confunden; el jardín voraz de Dulce María Loynaz; los jardines de Ida Vitale... Aquí está también, cómo no, el de Borges, 'El Jardín de senderos que se bifurcan', y 'La velocidad de los jardines', de Eloy Tizón y 'El jardín de las favoritas olvidadas', de Marifé Santiago Bolaños...

Hace unos meses, y los estoy recordando de memoria, hicieron una encuesta preguntando a los alumnos de un colegio qué era para ellos un poema. Una niña de diez años contestó que 'un poema era como atravesar un jardín con mucho viento'. Enigmática definición: el viento, removiendo las hojas de todos los jardines, también las hojas de mi biblioteca...